

LEOPOLDO PANERO, *Obra Completa*, edición crítica de Javier Huerta Calvo, con la colaboración de Javier Cuesta Guadaño y Juan José Alonso Perandones, Astorga, Ayuntamiento de Astorga–Diputación de León–Instituto Leonés de Cultura, 2007, 3 vols., CCVI+609 págs.

Quiénes nacíamos al interés poético (con precaria pero ya cierta independencia económica) en los primeros años 70, podríamos haber comprado, en la edición de la Editora Nacional (1973), la poesía completa de Leopoldo Panero, y también la prosa. Pero muchos no lo hicimos, porque éramos demasiado jóvenes para que se nos pidiera la ecuanimidad y el equilibrio a los que hace referencia el profesor Huerta Calvo en los comienzos de su *Estudio preliminar* a la actual edición crítica de Panero, edición que es objeto de la presente reseña. Quedaron durante años, de la edición del 73, algunos ejemplares dispersos, en librerías de viejo, cada vez menos, con precio cada vez más engrosado. Eran los años del manifiesto *desencanto* fílmico de los familiares, y lo eran también del rechazo (o al menos del desentendimiento) de los lectores de poesía. Mucho después de desaparecer la Editora Nacional, tuvimos una antología de su poesía en Comares, a cargo de Andrés Trapiello (1994). Esa sí que la compré, y la tengo. Había tenido que pasar el tiempo para que voces como la de Guillermo Carnero o la del propio Trapiello propiciaran los pequeños pasos dados hacia la nueva lectura, sin castigo anunciado, de esta poesía.

El año 2007 ha representado la aparición de una edición, necesaria, para los lectores de hoy, de la *Obra Completa* de Leopoldo Panero; una edición en tres volúmenes de gran formato: dos dedicados a la poesía, y el tercero a la prosa. Es edición crítica de Javier Huerta Calvo, con la colaboración de Javier Cuesta Guadaño y Juan José Alonso Perandones. Una hermosa edición (en pasta dura, con sobrecubierta, los tres volúmenes en una caja, todo propio de edición para regalo) asumida por la Diputación de León, el Ayuntamiento de Astorga y el Instituto Leonés de Cultura.

A modo de prólogo aparece el famoso estudio de Dámaso Alonso “La poesía arraigada de Leopoldo Panero”, nuclear en los estudios de la poesía de Panero y que, sin duda, abre el camino (hoy podemos verlo así) a su *arraigo* en la posteridad (en la posterior historia de la lírica en nuestro país), con frases como: “No hay poesía sin ‘experiencia’; pero hay muchos libros de poesía en los que el

desarrollo de lo que provisionalmente podríamos llamar ‘invención’ [...] predomina tanto que parece oscurecer lo personal vivido.” (Pág. XXVIII). ¿Acaso no parecen estas palabras un resumen de los distintos entendimientos de la poesía en España en las últimas décadas del siglo pasado? ¿Cómo no pensar, al leerlas, en ese importante y conflictivo momento de la poesía española de finales del siglo XX en que mostró su triunfo la denominada *poesía de la experiencia*? Eliminados los manifiestos rasgos historicistas (la religiosidad de Panero, el entrañamiento telúrico de Panero), entender la poesía como nacida de la vida es lo común en los *de la experiencia* y en el astorgano. ¿Quizás por eso fue posible cierto retorno de Panero padre en los noventa? La generación de sus hijos, la de los llamados *Novísimos*, se había distanciado de ese entendimiento. El Modernismo, al que alude Dámaso como ejemplo de poesía que oscurece lo personal, era uno de los lugares a los que miraron esos *novísimos* poetas: Manuel Machado y no Antonio; y, en todo caso, las *Soledades* de Antonio antes que los *Campos de Castilla*. Tampoco se interesaron los primeros *novísimos* por la Generación del 50, ¡muchos de ellos poetas también de la experiencia! Es la siguiente generación, la de los hermanos menores de los *novísimos*, la que mira a la ética y la estética del 50, y la que puede entroncar sin complejos con los Panero, Rosales, etc. Porque los *novísimos* tuvieron que traer a nuestro conocimiento (¡ya era hora!) a los poetas de fuera, poco o jamás leídos por los poetas españoles (recordemos la restringida nómina con la que Bousoño construía sus teorías líricas). Los *novísimos* gustaban del culturalismo, de Venecia y la decadencia, del cine de Hollywood. ¿Cómo podía interesarles un poeta como Leopoldo Panero, cómo desenredar la honda tristeza de su humanidad y la belleza de sus versos de esa religiosidad de posguerra y de esas visiones del paisaje españolista, que lo hacían tan de entonces? Todavía resulta difícil aplicar a este poeta el apropiado cedazo que permita cernir y bajar al trapo de los desperdicios lo más casposo de su españolidad, de su *arraigo* aburguesado, para quedarnos con el dominio de la forma poética (González Ruano, pág. LV), la calidad transparente de la expresión (Gerardo Diego, pág. LV) y la hirviente y dolorosa humanidad en conflicto que hay tras la aparente luminosidad y arraigo.

A Huerta Calvo le debemos un importante *Estudio preliminar* plagado de conocimiento y referencias, que nos abren caminos constantes a los problemas que entraña el estudio y la lectura, la

lectura más verdadera, de este complejo poeta. Sigue una útil *Cronología*. En una *Noticia bibliográfica* se da cuenta de los libros, las colecciones y las antologías del autor. Y se completa el trabajo con una *Bibliografía analítica* que parece muy completa. Igualmente contamos con abundante aparato de notas, de carácter explicativo (a pie de página) y de carácter textual (al final), y quizás sea lo que menos guste al lector puro de poesía, que se encuentra los versos respirando muy bien en la página pero habitados por esa molesta marabunta de numerillos arábigos y romanos. Pero es un mal menor, necesario en una edición crítica rigurosa como es ésta.

A partir de la página CCVI, nos enfrentamos con la obra. Dos tomos dedicados a la poesía, la publicada en vida, la póstuma, y también el mayor número de inéditos encontrados. Y un tercer tomo dedicado a la prosa. El camino de esta lectura no puede hacerlo por nadie ningún estudio filológico: Nosotros frente a la poesía de Leopoldo Panero, y las posibilidades que ofrece a un lector que está frizando la primera decena del siglo XXI. Para que esta lectura se hiciera posible, necesitábamos de una edición completa, cuidada, rigurosamente mimada, como la que Huerta Calvo y sus colaboradores nos ofrecen.

DAVID PUJANTE SÁNCHEZ  
*Universidad de Valladolid*